

Presentación

El estudio que se ofrece a continuación es una exploración crítica en gran medida tentativa y experimental que, inspirada quizá por el talante de Gamaliel Churata (1897-1969) se aventura en terrenos complejos y resbaladizos, recorridos ya, de manera exitosa aunque todavía insuficiente, por críticos avezados que han realizado una labor intensa sobre textos y contextos de intrincada trama estético-ideológica. El presente trabajo habría sido imposible sin los aportes imprescindibles de los enfoques críticos de la talla de Riccardo Badini, Helena Usandizaga, Marco Thomas Bosshard, Miguel Ángel Huamán, Yazmín López Lenci, Manuel Pantigoso, Juan Zevallos Aguilar, Guissela González Fernández, Mauro Mamani y muchos otros, que han desbrozado en gran medida el terreno en que se va descubriendo la huella aún borrosa de Churata y sus polifacéticos sentidos. No ha sido mi intención agregar nada al minucioso trabajo hermenéutico o historiográfico de estos colegas, ni desautorizar ninguno de sus hallazgos concretos en los campos múltiples que convoca la obra del inusual autor que nos ocupa. Ellos son los especialistas. Salvo en el caso de algunas discrepancias que se van indicando a lo largo del texto, he aprovechado al máximo los hallazgos y sugerencias que ha propiciado hasta ahora el análisis de la obra de Gamaliel Churata, la extensa bibliografía interdisciplinaria que abunda sobre el caudal abigarrado de sus textos y sobre el momento histórico, cultural y literario que le tocó vivir. Puede asegurarse que la obra de Churata, con toda su complejidad, ha estado y probablemente seguirá estando, en buenas manos.

El objetivo de este estudio es otro, y sólo aspira a sostener su provisionalidad en la medida en que ésta sirva para convocar intercambios, debates y nuevas perspectivas sobre la producción germinal de Churata y sobre sus contextos culturales. *Churata postcolonial* es un intento por ofrecer una lectura *otra* de los textos provocativos y hasta esotéricos del escritor peruano, articulándolos a un repertorio amplio de temas, autores y propuestas críticas. Aunque los enfoques críticos que se utilizan para este propósito son, en muchos casos, posteriores al tiempo en que vive y produce Gamaliel Churata, pueden ofrecer matrices teóricas de gran utilidad para pensar e interpretar no sólo las obras de este autor sino también un periodo crucial de la historia cultural andina. En el mismo sentido, la aventura crítica que aquí apenas se inicia, redundará en beneficio de nuestra comprensión de cuestiones actuales, que en diversas maneras y medidas se vinculan, a veces insospechadamente, a la obra de Churata.

No he temido los riesgos que conlleva una proyección retrospectiva de temáticas, categorías y modelos de análisis, aunque he tenido cuidado de no desquiciar la operación interpretativa y de no forzar excesivamente sus procedimientos. He dejado, sin embargo, que la imaginación crítica lea a Churata en claves teóricas que lo interpelan con rigor, ideológicamente, poniendo a prueba los límites de tolerancia de sus textos y su capacidad de resistencia. He convocado para interrogar a Churata teorías críticas, modelos analíticos y paradigmas metodológicos de la teoría postcolonial que me parecieron pertinentes y útiles, y he establecido aproximaciones, asociaciones y contrastes que tienen siempre un valor tentativo y que cumplen con la misión principal de provocar la curiosidad y la temeridad de los lectores.

Hoy por hoy Churata es casi un escritor de culto. Anómalo, visionario, dotado de una rara sensibilidad totalizadora, minuciosa y llena de matices, Gamaliel se propone como un profeta de la altiplanicie y es leído en su momento casi

como un gurú de las vanguardias regionales. La categoría de intelectual público parece estrecha para abarcar su omnipresencia en múltiples espacios de agitación y de activismo cultural e ideológico, y parece también inadecuada para referirse a una trayectoria que se mantuvo siempre cerca —pero no necesariamente adentro— de los círculos de poder cultural de la época. Fundador del Grupo *Orkopata* y del *Boletín Titikaka* que lo representa, colaborador de *Amauta*, mencionado con reconocimiento por Luis Alberto Sánchez en su Colofón al influyente *Tempestad en los Andes* prologado por Mariátegui, periodista prolífico en numerosísimos periódicos y revistas de su tiempo, autor de obras desmedidas, apasionadas y peculiares, Churata recorre oscuramente las décadas que lo separan de nosotros, rodeado por el torbellino de miles de artículos periodísticos aún sin recopilar, por sus obras inéditas, por su afiebrado pensamiento de poeta-filósofo, por el fervor y la melancolía de sus textos.

He querido iluminar la caverna de Churata, poner a prueba sus recursos multitudinarios, provocar y extremar el proceso interpretativo, llevarlo hasta sus límites y entregar al lector una propuesta que contiene múltiples desafíos y no pocas promesas. Hay autores que parecen haber nacido para confirmar modelos interpretativos, para nutrirlos, refinarlos y corroborar sus fundamentos. Ese es el perfil de Churata respecto a la teoría postcolonial. Este libro propone al lector un ejercicio intelectual, a la vez intuitivo y racionalizador, como los textos del autor que enfocan estas páginas. No ofrece un acervo pasivo de información ni un camino seguro hacia algún tipo de verdad hermenéutica. En la coyuntura en que se encuentran las culturas y sociedades latinoamericanas, no estamos ya para mitificaciones. Este libro constituye, más bien, la apertura de una trayectoria colectiva a campo abierto, sin meta final, llena de interrogantes sin respuesta, de posibles contradicciones, paradojas, disyuntivas y escollos. Probablemente contiene su cuota inevitable de errores y de deslices crítico-teóricos. Parte, sin embargo de una convicción inamovible: Churata no está

atrás de nosotros, sino adelante. Nuestro trabajo es caminar a su paso y ver si puede caminar al nuestro.

He desarrollado el contexto peruano de este escritor transnacional porque fue, a mi criterio, el más prominente de los que lo influyeron y condicionaron, y he podido sólo introducirme, de manera muy parcial, en la problemática boliviana de la época. Articular a Churata a los horizontes bolivianos de entonces y de ahora es una tarea y un desafío respecto al cual trazo aquí sólo algunas líneas que deberán ser continuadas. Leerlo en el contexto de la historia reciente de los movimientos sociales, de cara a las transformaciones del Estado, a la activación de las comunidades aymaras, a los nuevos y exacerbados regionalismos de ese país es una tarea ardua, apasionante e impostergable.

La primera parte de este libro trabaja la articulación de Churata a los campos culturales de su tiempo: el marxismo, el indigenismo, la vanguardia, el andinismo, el continentalismo, el regionalismo, el humanismo. Se piensa así a Churata como parte de contextos que quizá ni siquiera visualizó bajo los mismos nombres que hoy les conferimos, pero que él ayudó a configurar a través de su praxis cultural. Asimismo, en esta parte se proponen conexiones de la obra de Churata con la de teóricos y críticos del pensamiento postcolonial que han pensado América Latina desde la perspectiva de proyectos descolonizadores y emancipatorios que parecen dialogar con el pensamiento del autor de *El pez de oro*. Entre ellos, Enrique Dussel, Boaventura de Sousa Santos, Pablo González Casanova, Aníbal Quijano, Ernesto Laclau, Javier Sanjinés y otros. Me resultó evidente que la obra de Churata convoca y hasta exige estos diálogos, que al lector toca ayudar a desarrollar y a expandir.

Interesa tanto desafiar a Churata al ponerlo en relación con las problemáticas del marxismo, el populismo, la colonialidad, la postmodernidad, la descolonización, el *Tercer Espacio*, como enfrentar la teoría a proyectos reales, textualidades

concretas, propuestas específicas, para probar también la resistencia de ellas a los desafíos de la realidad y a los horizontes utópicos que con frecuencia superan los modelos existentes, pensados para otras realidades culturales.

En la segunda parte de este libro se ofrecen 30 claves para el asedio a la obra de Gamaliel Churata desde múltiples perspectivas y en diferentes campos de análisis. Esta parte del libro incluye una gran cantidad de preguntas que guiaron mi propio acercamiento al “oscuro de Puno”, y que en muchos casos no pude o no me ha parecido pertinente responder de un modo categórico. He creído más interesante, en realidad, el ejercicio de la interrogación a su obra que el de la respuesta que pudiera encontrarse en cada caso. La obra de Churata es fermental, abierta, incompleta, inestable, y este procedimiento de interrogarla desde múltiples frentes respeta su fragmentariedad y su naturaleza fluida y proteica. En otros casos, me he reservado las conclusiones a las que he llegado porque me parecen aún provisionales y porque considero más productivo seducir al lector con la pregunta y dilatar con él el proceso de inquisición y análisis que pretender clausurar cuestiones que hacen ya innecesario el viaje intelectual. Me ha resultado difícil, más bien, limitar estas claves de lectura a un número razonable, ya que Churata tiene una cualidad proliferante con la que contamina el entorno de la lectura y la interpretación de sus textos y de sus comportamientos culturales. Las preguntas que integra esta parte del libro van precedidas por cortos planteamientos en los que se presentan vías para la formulación de esos interrogantes. El lector descubrirá, por sí mismo, muchas otras, que le permitirán cambiar esas preguntas y establecer sus propias prioridades.

Churata es un autor altamente performativo. Los aspectos estéticos tienen, por tanto, no sólo un alto valor expresivo sino una funcionalidad pedagógica: materializan contenidos y propuestas, ilustran desarrollos y alegorizan la ruta hacia el sentido. Asimismo, este autor es un amante de la teatralización y

de la fiesta de los significados, un profeta que no escatima en elementos farsescos, que carnavaliza los escenarios filosóficos, ritualiza el movimiento de los actores, de los símbolos y de sus figuraciones. El texto es un espacio donde la producción del sentido adquiere materialidad, se impregna de poesía, toca el límite del absurdo, del delirio, del silencio, y vuelve como un boomerang a la realidad de la página, a la mano extendida del lector que la espera.

Este es el mundo textual de Gamaliel Churata tal como yo lo he visto, y estos son los caminos que se abren, sin que él lo haya querido o sospechado, en nuestro propio tiempo.

mm